

TRONOS DE LA FANTASÍA

Miquel Barceló

Desde hace años, la distinción (¿pelea?) entre fantasía y ciencia ficción ha ocupado muchas páginas. Pero, recientemente, hemos tenido un ejemplo clarísimo de como la ciencia ficción puede acabar cediendo ante la fantasía. Me refiero a la serie *Canción de Hielo y Fuego* de George R.R. Martín, uno de los mejores autores de la ciencia ficción mundial que parece haber dejado el género para usar y abusar de la fantasía más clásica.

Este mismo verano, en la ya habitual visita a España de Joe Haldeman (acompañado como siempre de su amable esposa Gay), he tenido de nuevo la oportunidad de compartir varias horas y una cena con los Haldeman. Acabamos irremediamente hablando de Martin y de como está explotando el filón de la fantasía en su serie conocida popularmente como *Juego de Tronos* que es, simplemente, el título de la primera de las cinco novelas publicadas hasta hoy.

George R.R. Martin, ha cosechado éxitos en todos los ámbitos posibles de la ciencia ficción. Ha escrito novelas cortas imprescindibles como *Una canción para Lya* o *Los reyes de la arena*; novelas brillantes e inolvidables cual *Muerte de la luz*; e incluso domina el difícil arte del *fix-up* de relatos cortos enhebrados conjuntamente como hizo en la magistral *Los viajes de Tuf*. Pero, en la dos últimas décadas, Martin se ha dedicado a la novela más o menos histórico-fantástica de voluntad épica. Era de esperar que abordara también esa temática y esa extensión con suma brillantez, y así ha sido.

En 1996 aparecía el primer volumen de un largo proyecto que lleva por título genérico CANCIÓN DE HIELO Y FUEGO. Ha sido un gran éxito y, como derivados, tenemos ya una famosa serie de televisión, un juego de tablero, un juego de cartas acumulativo y una muy buena recepción popular.

Hay diversas maneras de construir una larga serie histórico-fantástica más o menos épica. Desde las novelas puramente históricas sometidas a la necesidad de ser fieles a hechos históricos, hasta versiones mucho más libres como las distintas reelaboraciones que hasta hoy se han hecho, por ejemplo, de la leyenda artúrica donde sólo hay que respetar un mínimo del esquema argumental. Otra manera es la que usaron Tolkien, Le Guin o Bradley en sus narraciones sobre la Tierra Media, Terramar o Darkover: inventarlo prácticamente todo.

Martin ha tomado otro camino que no me atrevo a llamar intermedio: la asimilación alterada de hechos conocidos de la historia humana. Como destaca Luis G. Prado: "*El mundo que Martin despliega ante nuestros ojos hunde sus raíces en referencias históricas: Poniente es una imagen especular de Gran Bretaña, y las principales familias, los Stark y los Lannister, remedan a los York y los Lancaster de la Guerra de las Rosas; la perdida Valyria, medio Roma, medio Atlántida; las oleadas de antepasados que hacen las veces de celtas, sajones y normandos, los jinetes de las estepas que recuerdan a los mongoles, los guerreros de las Islas de Hierro a los vikingos...*".

Historia semi-conocida y alterada, pródiga en intrigas y todo tipo de tramas políticas. Martin se ha reservado el pequeño truco (que le ennoblece como autor) de, cerca de la finalización de cada volumen, "matar" al personaje que parecía ir convirtiéndose en protagonista. Así se obliga a sí mismo a reinventar y actualizar de nuevo su saga en el próximo volumen.

Precisamente a mediados de la década de los noventa, cuando se iniciaba la serie fantástica de Martin, se teorizó la "muerte de la ciencia ficción" como un género "distinto" y

con entidad propia. Paradójicamente, la fantasía, nacida realmente en el seno de la ciencia ficción pero mucho menos exigente para el lector, es la que lo está logrando.

Eso es algo que, envidias económicas aparte, no gustaba a Haldeman y no me acaba de gustar a mi: de reflexionar sobre nuestro mundo y los posibles futuros que nos esperan por el crecimiento poco controlado de la ciencia y la tecnología, nos abandonamos a un pasatiempo fantástico más o menos inteligente pero que deja de estimular la reflexión. Seguramente hemos perdido con el cambio.

Aunque, Haldeman y yo somos conscientes de ello, nuestro amigo George (R.R. Martin) haga tanto dinero con ello... Gracias, eso sí, a unas novelas y una trama francamente brillantes.